
¿ES VERAZ LA BIBLIA?

Las Pruebas de la Integridad y Confiableidad Histórica

“La Biblia Histórica (la Palabra escrita) y Jesucristo (la Palabra viva) son los dos pilares de la cosmovisión cristiana. Si la Biblia no es historia o si Jesucristo no es “Dios con nosotros” (Mateo 1:23), el Cristianismo se desmorona. Para hacer añicos la doctrina cristiana y la cosmovisión cristiana, uno sólo necesita hacer destrozarse sus soportes históricos...”

David A. Noebel (*Entendiendo los Tiempos*)



“La prueba de la verdad es la evidencia de los hechos conocidos”.

Jacobo Bronowski (*Ciencia y Valores Humanos*)

Una de las afirmaciones más básicas de la verdad cristiana es que Jesucristo es Dios en carne humana, la más alta y más esclarecedora revelación de Dios al hombre. El cristianismo sostiene que Jesús les demostró a todos los que lo conocieron que Él era el único Hijo de Dios, mediante lo que Él dijo e hizo. Esto es lo que queremos someter a prueba.

La dificultad no está en reconocer la realidad histórica de un hombre llamado Jesús de Nazaret, porque esto ya está asegurado a través de diversas fuentes extrabíblicas reconocidas¹. Edwin Yamauchi, académico e investigador histórico, presenta la situación claramente: “Cada cierto tiempo aparece gente que trata de negar la existencia de Jesús, pero esto es una causa perdida... Existe evidencia abrumadora de que Jesús sí existió...”². La dificultad estriba en que la única biografía detallada de este hombre Jesús está en los Evangelios, las fuentes bíblicas escritas por Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

¿Son dignos de crédito estos documentos? Esto es, ¿son registros auténticos e históricamente confiables de las palabras y hechos de Jesús?

Un comentario hecho en serio sobre este asunto, aunque un tanto entretenido de leer, fue dirigido a la conocida columnista Ann Landers. Si bien usa lenguaje exagerado, no es único en la opinión que expresa.

Estimada Ann: Por favor, por amor al cielo, ¡deja ya de empujar la causa de la religión! Cualquiera con siquiera medio cerebro sabe que tus lectores son, en su gran mayoría, tarados cándidos y supersticiosos que no pueden enfrentarse a la vida sin una muleta. Pero, ¿no te causa molestia dar consejo acerca de las leyes de Dios, un cuento de hadas de hace 2,000 años? ¡Espero que un día escribas una columna señalando que Dios es un mito y ahí dejes de escribir! El colmo de la tontería humana, la patraña más irracional jamás soñada por la raza humana es esta bazofia que encontramos en las Escrituras. Tal tontería es para los debiluchos e idiotas que no son capaces de pensar por sí mismos o de aceptar responsabilidad por sus propias acciones³.

Si este comentario fuera válido, habría poca esperanza de formarse una convicción personal razonable y objetiva sobre la afirmación de que Jesús es Dios. ¿Encuentra la opinión de este lector apoyo en la evidencia?

SOMETIENDO A PRUEBA LA INTEGRIDAD DEL NUEVO TESTAMENTO

El someter a prueba documentos antiguos para establecer su integridad es una práctica común entre quienes estudian literatura antigua. Existen muchos documentos, escritos tanto antes como después del Nuevo Testamento, cuya integridad es también objeto de estudio. Por ejemplo, los relatos de Herodoto y César (siglos V y I a.C. respectivamente) son ampliamente conocidos. Tácito y Josefo escribieron la historia de Roma y de los judíos, respectivamente, hacia el final del siglo I d.C. Los criterios para someter tal literatura a prueba, a fin de establecer su integridad (o grado de fidelidad en relación al manuscrito original), son bastante conocidos entre los expertos. Por lo tanto, no hay necesidad de crear nada nuevo para examinar los escritos del Nuevo Testamento. Sólo necesitamos aplicar los criterios comúnmente aceptados.

Ya que éste es un terreno poco familiar para la mayoría, imaginemos un escenario antiguo para que entendamos bien estos asuntos. Existe una obra muy conocida, la *Guerra de las Galias*⁴, escrita por el emperador Julio César por el año 50 a.C. La obra es la recopilación de las memorias personales de sus brillantes campañas militares. Supongamos que poco tiempo después de que fue escrita la obra, un amigo del César visita palacio, se percata de la obra y pide una copia para su biblioteca personal. El César le concede permiso para copiar la obra, pero no hay fotocopiadora en su oficina y no es posible enviar el documento por correo electrónico. En vez de esto, el amigo tendría que enviar un copista entrenado que tendría que pasarse días enteros copiando a mano cada letra, palabra y oración. ¿Sería esta copia exactamente como el original del César? Es altamente improbable que así lo sea.

Supongamos también que una persona visita la casa del amigo del César, observa la copia que tiene de la *Guerra de las Galias*, y obtiene permiso para que su copista vaya a hacer una copia de segunda generación para él. ¿Sería esta copia exactamente como la copia de la primera generación? Esto es también altamente improbable. Por lo tanto, será muy probable que haya en esta copia aún más divergencias en relación con el manuscrito original del César. En la medida en que ocurran divergencias entre las copias, la obra habrá perdido parte de su integridad. Hasta ahora, los cambios que ocurran serán probablemente menores; pero, multipliquemos este escenario por cientos de generaciones a lo largo de los siglos. La fidelidad ciertamente tenderá a perderse. Para cuando lleguemos al siglo XV y pongamos las copias de esa generación en la prensa que Guttenberg ha inventado recientemente, es posible que haya sobrevivido sólo una sombra del escrito original del César.

¿Por qué no cotejar la copia con el manuscrito original del César? ¿Por qué depender de copias si es que podemos ir al documento autógrafo (es decir, el manuscrito original)? La respuesta es simple: ya no existen los documentos autógrafos. No sólo no se ha encontrado nunca el manuscrito original del César, sino que no se ha encontrado los autógrafos de ningún otro documento de la Antigüedad, incluyendo los escritos del Nuevo Testamento. Por lo tanto, debemos trabajar a partir de las copias que se han encontrado, aplicando algunos criterios para determinar el grado de integridad.

Tres Preguntas

La prueba de la integridad determina si los Evangelios del Nuevo Testamento se originaron en la generación de testigos oculares de Jesús,

y si estos relatos fueron transmitidos hasta nosotros a través de los siglos sin cambios sustanciales. Específicamente, necesitamos saber si un Nuevo Testamento en español del siglo XXI es una reproducción razonablemente exacta del Nuevo Testamento original en griego del siglo I. Hay tres preguntas fundamentales que los expertos en literatura antigua se hacen para determinar esto.

1. *¿Cuántos Manuscritos Se Ha Encontrado?*

La primera pregunta se relaciona con el número de copias manuscritas que se ha encontrado, esto es, la evidencia de los manuscritos. Mientras más grande sea el número de copias antiguas que se hallen, tanto mejor. Aún si hubiera variantes en el texto, un número grande de copias permite comparación y correlación, a fin de poder reconstruir el texto de mejor manera. Por lo demás, un gran número de manuscritos a lo largo de los siglos minimiza la posibilidad de que una pequeña pandilla haya fraguado documentos "a puerta cerrada", por así decirlo. Que exista un gran número de copias indica que hubo una exposición pública amplia y gran atención a la integridad.

Cuando era joven yo no sabía casi nada acerca de los estudios de los manuscritos. Mi primera experiencia, aunque limitada, vino cuando cursaba la universidad. En mi escepticismo recuerdo haber pensado que era probable que la evidencia a favor del Nuevo Testamento fuera muy inferior a la de los grandes escritores clásicos como Platón, Homero o Aristóteles. Después, en la escuela de posgrado descubrí, con sorpresa, que la evidencia a favor del Nuevo Testamento era ampliamente superior. Estudios adicionales que hice a lo largo de los años han afinado mi entendimiento de esta disciplina académica. Incluyo estas perspectivas en este capítulo a fin de darle al lector un mejor entendimiento de la evidencia a favor de la primera condición necesaria para poner a prueba la afirmación cristiana acerca de Jesús.

¿Cuántas copias manuscritas de obras de la Antigüedad están hoy disponibles para el estudio?⁵ Obviamente, para saber que ha existido una obra tendríamos que haber descubierto al menos una copia. Las 643 copias manuscritas existentes de la *Ilíada* de Homero son un ejemplo excepcional entre las obras de la Antigüedad. La mayor parte de las obras de la Antigüedad apenas tiene un número de copias que no supera los dos dígitos. Tan sólo se ha encontrado como 10 manuscritos de la *Guerra de las Galias* de César, siete de las *Tetralogías* de Platón, 20 de la *Historia de Roma*, de Livio y sólo un par de las obras menores de Tácito.

¿Y qué del Nuevo Testamento? Pues hay más de 5,664 manuscritos conocidos en el idioma griego original. Hay, además, unos 18,000

El Número de Manuscritos del Nuevo Testamento Comparado con el de Otras Obras Antiguas

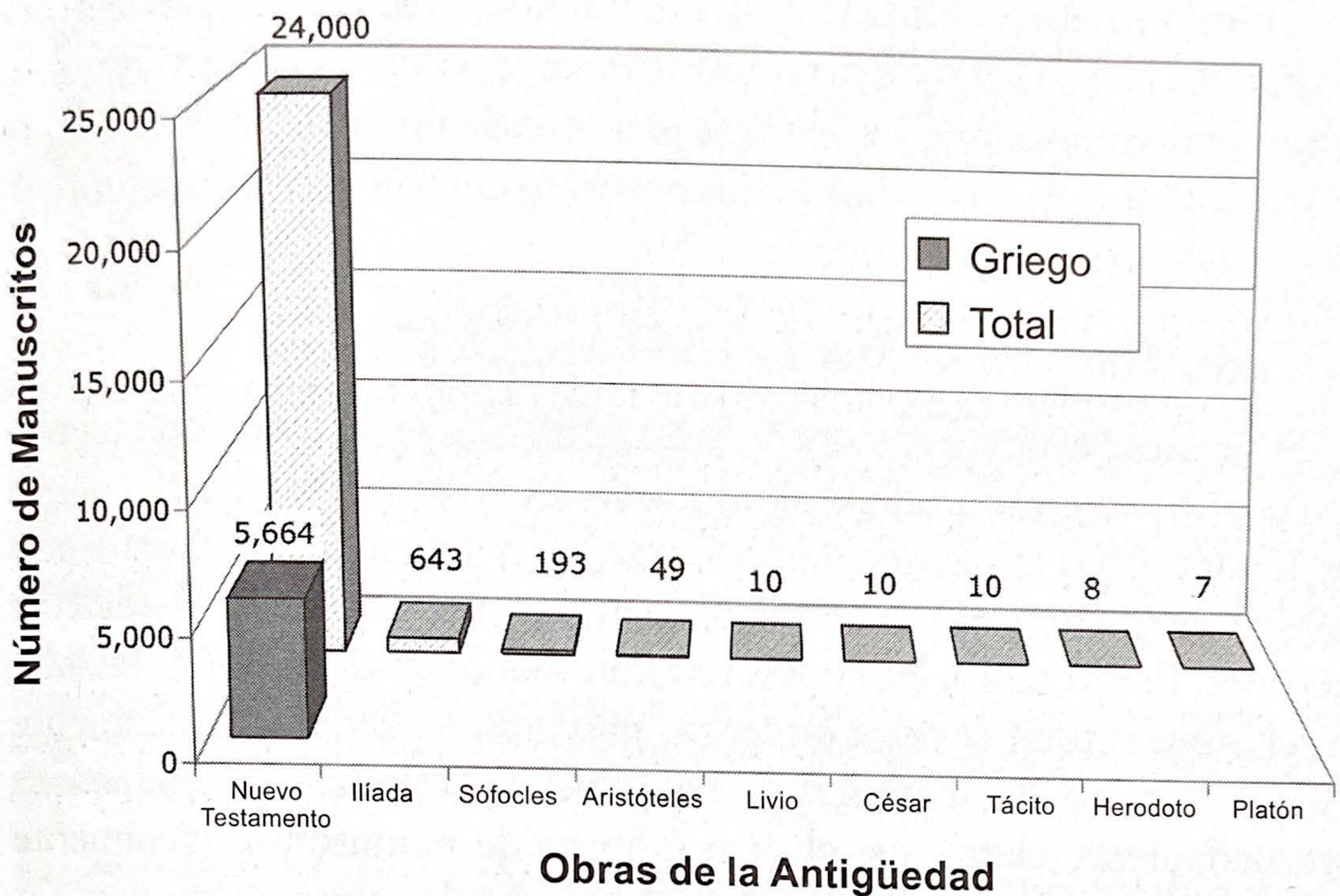


Gráfico 1.

manuscritos antiguos del Nuevo Testamento en latín, siríaco, etíope, armenio y versiones en otros idiomas, junto con textos del Nuevo Testamento encontrados en himnarios antiguos (leccionarios) de la iglesia primitiva. En total, existen unas 24,000 copias manuscritas de porciones del Nuevo Testamento⁶. El académico británico F. F. Bruce concluye lo siguiente de estos datos: “No hay cuerpo de literatura antigua en el mundo que disfrute de tal riqueza de buen testimonio textual como el Nuevo Testamento”⁷. El gráfico 1 nos muestra el extremo contraste entre la evidencia a favor del Nuevo Testamento y la de otros escritos antiguos seleccionados.

En comparación, las otras obras ni siquiera le llegan a los talones al Nuevo Testamento. ¡Y así desapareció mi “certeza razonable” de que el Nuevo Testamento no saldría bien ante el escrutinio! Cuando mis lecturas como estudiante de posgrado me expusieron a tales hechos, me di cuenta de que yo había sido deshonesto. Yo nunca cuestioné, ni siquiera examiné, la precisión de los textos antiguos de otras obras que había leído. Pero, de alguna manera, yo *sabía* que en el texto del Nuevo Testamento no se podía confiar y fingía tener razones intelectuales para mi falta de confianza. Más adelante en mi carrera, descubrí que yo no había estado solo al mantener este doble estándar:

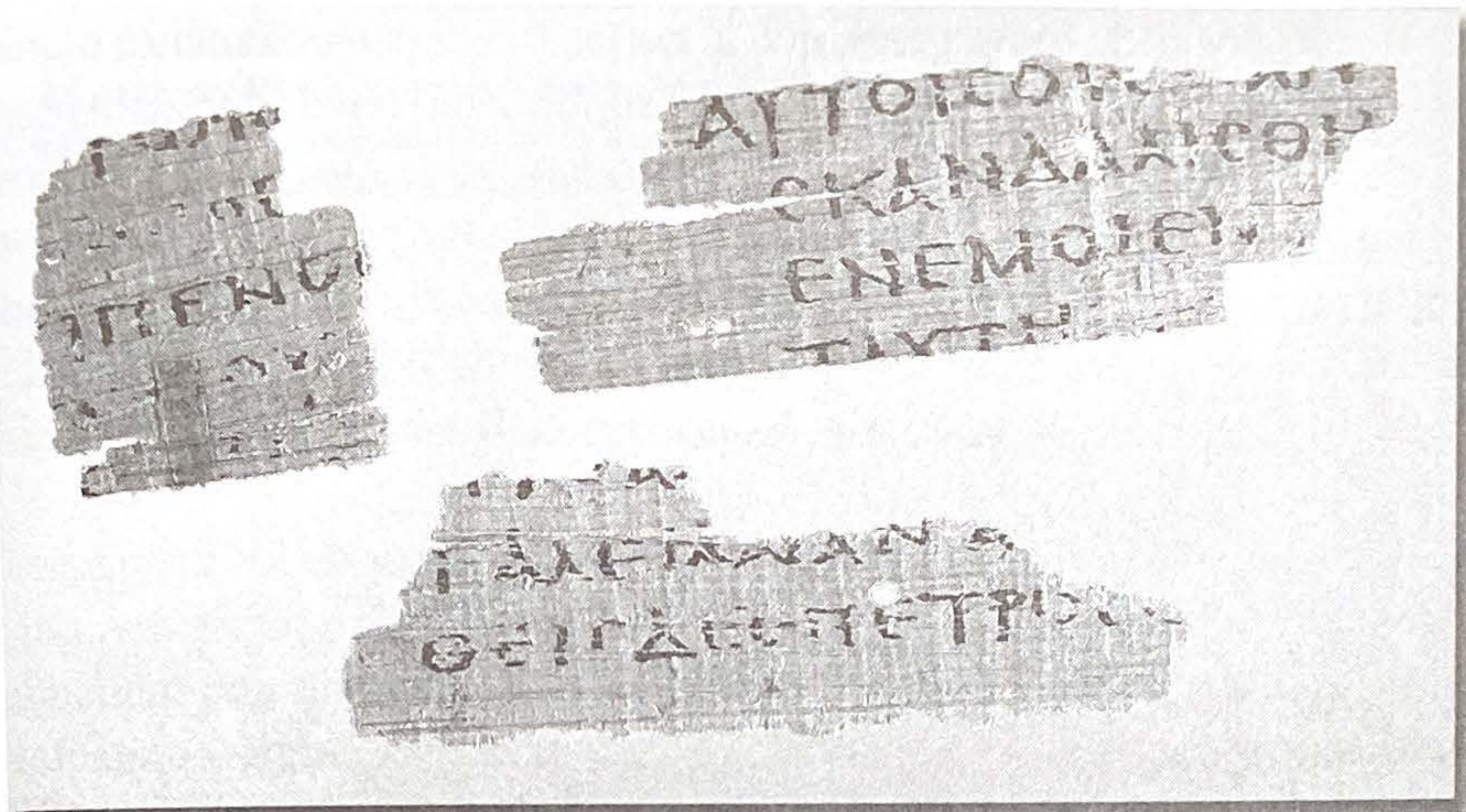
Los académicos se sienten satisfechos de poseer los textos esencialmente fidedignos de los principales escritores griegos y romanos cuyas obras han llegado a nosotros, como Sófocles, Tucídides, Cicerón o Virgilio. Sin embargo, el conocimiento que nosotros tenemos de sus escritos depende de un mero puñado de manuscritos, mientras que los manuscritos del Nuevo Testamento se cuentan por cientos y, aún, miles⁸.

2. *¿Cuán Tempranos Son Los Manuscritos?*

El segundo asunto que afecta la integridad es la fecha en que fueron copiados los manuscritos que se ha encontrado. Obviamente, cuanto más tiempo ha transcurrido entre las copias y los originales, tanto más probable es que se hayan acumulado errores de los copistas, añadidos y omisiones. Por lo tanto, las copias tendrán menor grado de integridad. Si bien el número total de estos errores es más grande, debido sencillamente al vasto número de manuscritos del Nuevo Testamento, también es afortunadamente cierto que el gran número de manuscritos igualmente nos proporciona mejores medios para detectar tales errores y reconstruir el texto original.

¿Cuán cerca de los escritos originales son las copias que descubren los arqueólogos? La *Guerra de las Galias* de César fue escrita por el año 50 a.C. y, sin embargo, no tenemos manuscritos disponibles para el estudio que hayan sido copiados antes del siglo IX: un abismo de más de 900 años. Para la mayoría de los escritos griegos los intervalos son aún mayores (de 1,000 a 1,500 años), mientras que para las obras latinas el intervalo es algo menor. El menor intervalo de cualquier obra de la Antigüedad se da probablemente en el caso de las obras de Virgilio, de cómo unos 300 años entre su autoría y la más antigua copia conocida⁹. Sin embargo, un intervalo tan corto no es del todo típico¹⁰. La gente se preocupa cuando se da cuenta de que, por siglos, no hay copias preservadas de las obras clásicas, desde la fecha de composición original. Sin embargo, se sorprenden cuando ven los datos concernientes al Nuevo Testamento.

Es generalmente aceptado que los 27 libros y cartas del Nuevo Testamento fueron escritos durante un período de 50 años, empezando aproximadamente en el año 47 d.C. Para facilitar los cálculos, voy a usar el año 100 como la fecha más tardía posible de término. ¿Cuál es la copia más temprana que se ha encontrado? Recordemos que el rango para toda la otra literatura fluctúa entre 300 y más de 1,500 años después de la autoría. El papiro John Rylands, designado por los académicos como P52, es un fragmento que contiene unos pocos versículos del Evangelio de Juan del Nuevo Testamento. La fecha de este manuscrito



Usado con permiso. Del presidente y los regentes del Magdalen College, Oxford.

MANUSCRITO MAGDALEN

Probablemente el manuscrito más antiguo que se conoce del Nuevo Testamento – un fragmento del capítulo 26 del Evangelio de Mateo. Fechado por el papirólogo doctor Carsten Thiede por el año 60 d.C.

es aproximadamente el año 125 d.C. Esto es sólo unos 35 años después de que el apóstol Juan escribió el original. Quienquiera que haya usado esta copia podría haber conocido al autor o aún haber sido enseñado personalmente por el mismo apóstol Juan.

Más todavía, recientemente el doctor Young Kyu Kim, un especialista en manuscritos antiguos, ha argumentado persuasivamente que al papiro Chester Beatty (P46), que contiene todas las epístolas de Pablo, excepto las pastorales, se le debe volver a fechar, asignándosele una fecha de finales del siglo I. ¡Esto es apenas unos 20 años después de la muerte del apóstol Pablo!¹¹.

Pero eso no es todo. Estudios realizados sobre las obras de finales del siglo I y principios del siglo II de autores como Policarpo, Clemente de Roma e Ignacio, que fueron discípulos de los apóstoles y testigos presenciales, revelan cuantiosas referencias a los escritos del Nuevo Testamento. Por ejemplo, cerca del año 96 d.C. Clemente de Roma ya hace referencia a los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas y a ocho de las epístolas del Nuevo Testamento. Obviamente, estos documentos deben haber sido escritos algún tiempo antes para que Clemente los cite¹².

Apoyando tal conclusión tenemos los fragmentos del Evangelio de Mateo (papiro Magdalen) recientemente analizados, un fragmento del Evangelio de Marcos en un rollo encontrando en Qumram, y un fragmento del Evangelio de Lucas en una biblioteca de París, los que han sido fechados por algunos expertos entre los años 50 y 70 d.C.¹³. Ya que Jesús vivió por lo menos hasta el año 30 d.C., estas copias fueron hechas por

contemporáneos de Jesús, gente que lo conoció a Él personalmente o que habló con aquellos que sí lo conocieron. Aunque sólo tenemos fragmentos de estos tres manuscritos, esto sirve para demostrar que los Evangelios fueron escritos en fecha muy temprana. No hubo para los Evangelios largos períodos de transmisión oral a través de los cuales se alimentaron de tradiciones legendarias. ¡Ningún otro escrito de la Antigüedad puede trazar el origen de sus copias hasta la generación de testigos oculares de sus autores originales!

Sin embargo, se necesitan hallazgos más completos de los Evangelios para hacer estudios de texto. Los papiros Bodmer y Chester Beatty, que están fechados entre los años 150 y 200 d.C. sobrepasan grandemente estos requerimientos. P45, P66 y P75 contienen las copias completas de los Evangelios, incluyendo los milagros de Jesús y los detalles de Su resurrección, dentro de los 100 años de los originales¹⁴. El comentario de Kenyon sobre el significado de estos manuscritos hace que sea insostenible la percepción de mucha gente de la verdad en torno al registro del Nuevo Testamento.

El resultado neto de este descubrimiento... es, de hecho, el reducir tanto el intervalo entre los manuscritos más tempranos encontrados y las fechas tradicionales de los libros del Nuevo Testamento que este intervalo deja de tener importancia en cualquier discusión sobre la autenticidad de estos libros. Ningún otro libro de la Antigüedad tiene un testimonio tan temprano y tan vasto para su texto, y ningún académico sin prejuicios podría negar que el texto que ha llegado a nosotros es sustancialmente sólido¹⁵.

El gráfico 2 compara diversas obras de la Antigüedad con el Nuevo Testamento, en cuanto al intervalo de tiempo entre los escritos originales y las copias existentes más tempranas.

Nuevamente, el Nuevo Testamento sobresale muy por encima de todos los demás escritos de la Antigüedad, tanto en número de copias como en la brevedad del intervalo entre la autoría y las copias existentes más tempranas. Existe una cadena de copias casi continua desde el tiempo de los originales del primer siglo al siglo XV, época de la invención de la imprenta. Si se alegara que el texto que nosotros tenemos no es esencialmente igual al de los originales autógrafos, entonces, ¿cuándo es que se corrompió el texto? Tenemos copias que son similares a las anteriores en cada siglo, hasta la generación

El intervalo de Tiempo entre los Manuscritos Originales y el de las Copias Más Tempranas que Se Han Encontrado del Nuevo Testamento Comparado con los Intervalos de Otras Obras Antiguas

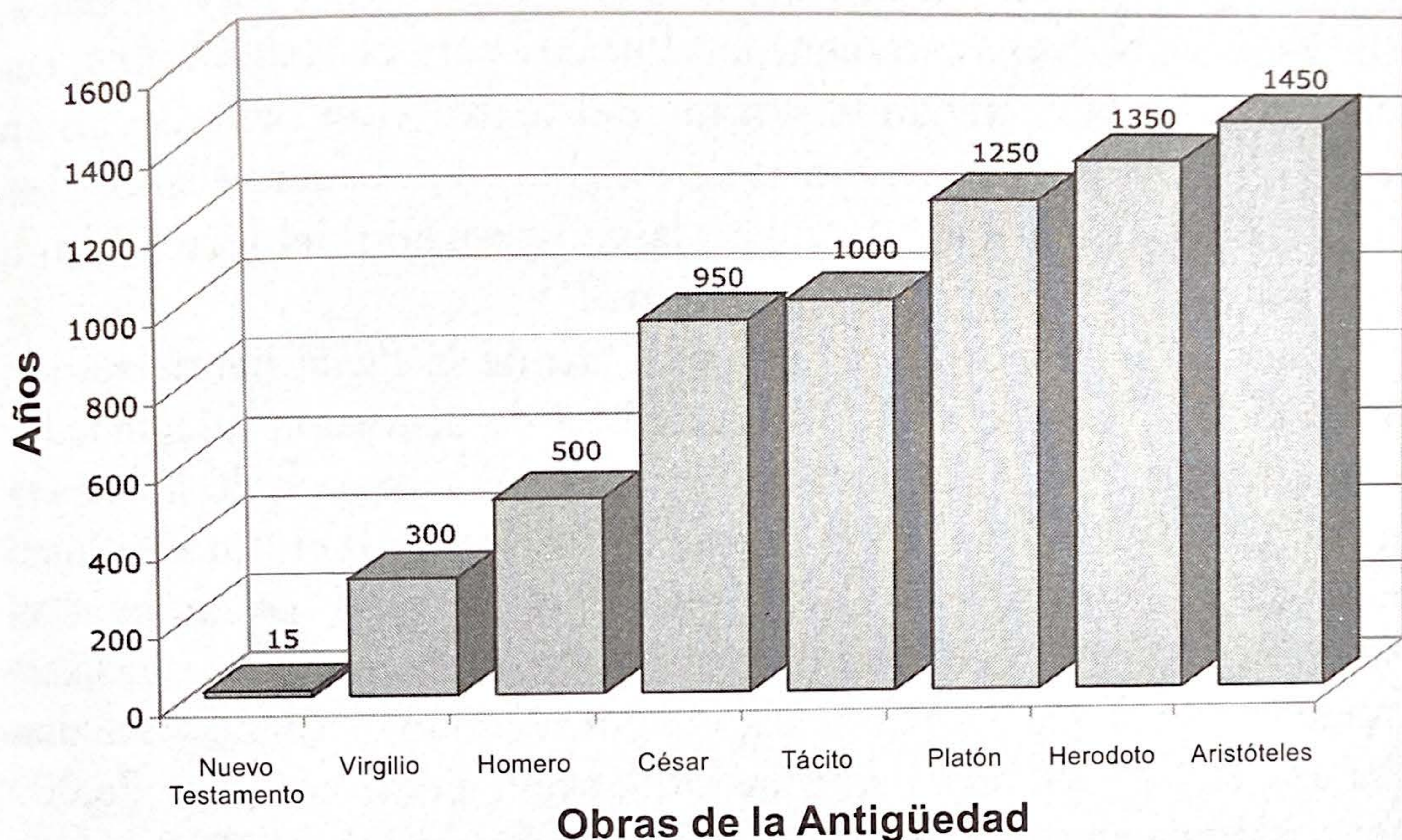


Gráfico 2.

de los testigos oculares. Basado en esta evidencia, la conclusión del académico F. F. Bruce está definitivamente justificada:

La evidencia a favor de los escritos de nuestro Nuevo Testamento es tanto más grande que la evidencia para los muchos autores clásicos, cuya autenticidad nadie ni siquiera sueña con cuestionar. Si el Nuevo Testamento fuera una colección de escritos seculares, su autenticidad sería generalmente tenida como más allá de toda duda¹⁶.

3. ¿Con Cuánta Precisión Fueron Copiados Los Manuscritos?

La pregunta final mide el grado de distorsión del texto que se pueda atribuir al copiado a través de los siglos. Ya he compartido mi idea anterior de que el texto del Nuevo Testamento tendría que haber sido enturbiado de modo significativo por añadidos, interpretaciones y traducciones. Los académicos llaman a esto distorsión del sentido del texto. El que hubiera mucha gente leyendo manuscritos tan diferentes tendría necesariamente que llevarlos a modos distintos de entender el texto.

Bruce Metzger, profesor del idioma y literatura del Nuevo Testamento de la Universidad de Princeton, publicó un análisis precisamente de este asunto. Él comparó la investigación hecha a

los diversos manuscritos de tres obras de la Antigüedad: la *Iliada* de Homero, una obra religiosa de los antiguos griegos; el *Mahabharata*, un libro religioso del hinduismo y el Nuevo Testamento cristiano¹⁷. El largo de las obras variaba desde las 15,600 líneas para la *Iliada*, 20,000 para el Nuevo Testamento, y 250,000 para el *Mahabharata*. Las variantes que no afectaban el sentido del texto (como diferencias en el deletreo de una palabra, orden de palabras, etc.) fueron ignoradas. Todas las diferencias que afectaban la comprensión del lector fueron contadas. ¿Cuánta distorsión se encontró?

El doctor Metzger reportó que el texto de la *Iliada* habría sufrido corrupción en 764 líneas, es decir una tasa de distorsión de alrededor del 5%. Dicho de otra manera, el sentido de una de cada 20 líneas era incierto. ¿Cuál *Iliada* es la que leemos en clase de literatura? ¿Quién decide cuál manuscrito es el correcto? Sin embargo, es raro que el instructor advierta a sus alumnos acerca de la integridad de la *Iliada* cuando se asigna o se discute en clase. Su integridad se asume sin dudar.

Para el *Mahabharata* la situación es aún peor, con casi 26,000 líneas corruptas, arrojando una tasa de corrupción mayor al 10%. Una de cada 10 líneas de este libro religioso está “en el aire” por así decirlo. ¿Esta no es una fuente muy confiable para que la usemos como la base de nuestra vida o destino!

Por otro lado, los datos para las copias del Nuevo Testamento son increíbles. En apenas 40 de 20,000 líneas, o la quinta parte de un 1% (0.2%) se halla alguna distorsión¹⁸. Esto es 1/25^{ava} parte de la distorsión hallada en la *Iliada*, la cual tiene una tasa bajísima de distorsión entre los escritos de la Antigüedad. Además, F. F. Bruce ha afirmado que las “variantes de lectura sobre las que hay alguna duda entre los críticos textuales del Nuevo Testamento no afectan en forma material ningún asunto de hecho histórico o fe y práctica cristiana”¹⁹. Dicho de una manera más sencilla, no hay ninguna enseñanza de la fe cristiana que se pueda poner en duda como resultado de la distorsión del Nuevo Testamento, que haya ocurrido por el sucesivo copiado a través de los siglos. ¿Dónde está la confusión textual que yo pensaba que hacía al Nuevo Testamento tan inaceptable durante mis años de estudiante universitario? El gráfico 3 presenta un resumen del análisis de Metzger.

La Evidencia de Citas del Nuevo Testamento en Otros Escritos Antiguos

Existe un fuerte argumento adicional a favor de la integridad del Nuevo Testamento. Las copias existentes de los Padres de la Iglesia de

Una Comparación de la Tasa de Distorsión de los Manuscritos Debido a Errores en el Copiado

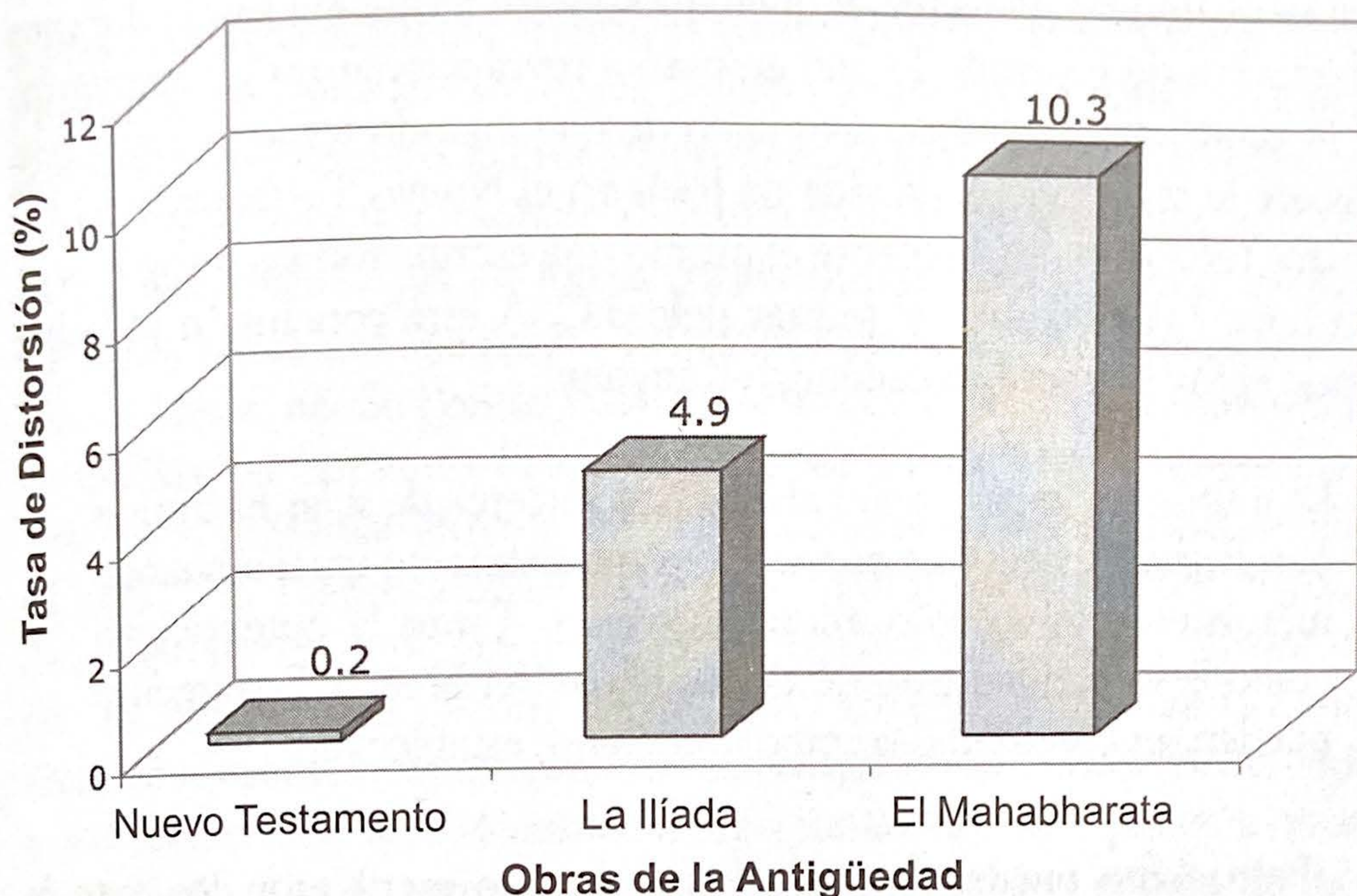


Gráfico 3.

los primeros tres siglos después de Cristo contienen más de 36,000 citas o alusiones a los libros del Nuevo Testamento²⁰. Estas citas harían que fuera posible reconstruir el texto temprano del Nuevo Testamento, aún si no hubiera sobrevivido ningún manuscrito del Nuevo Testamento. Efectivamente, el doctor Metzger afirma que estas citas son “tan extensas que si todas las otras fuentes para el conocimiento del texto del Nuevo Testamento fueran destruidas, éstas serían suficientes por sí mismas para reconstruir el Nuevo Testamento prácticamente por entero”²¹.

El experto textual Kenyon afirma esta verdad de otra manera:

No se puede afirmar con demasiada fuerza que en cuanto a su sustancia el texto de la Biblia es indubitable: éste es especialmente el caso con el Nuevo Testamento. El número de manuscritos del Nuevo Testamento, de las traducciones tempranas de éste, y las citas de éste en los escritores más antiguos de la Iglesia, es tan vasto que es prácticamente cierto que la lectura verdadera de cada pasaje en que pudiera haber duda se ha preservado de una u otra manera en estas autoridades antiguas. No se puede decir esto de ningún otro libro antiguo en el mundo²².

El peso de esta evidencia hubiera sido muy significativo para mí cuando yo lidiaba con estos asuntos. Lamentablemente, por ese entonces yo no sabía nada de esto. Pero fue el quedar expuesto a esta evidencia durante mis estudios de posgrado lo que empezó a revolucionar mi pensamiento. Por lo tanto, he quedado convencido de que cuando tomo la copia que tengo de lo registrado de la vida de Jesús en el Nuevo Testamento, el relato que tengo es esencialmente el mismo que escribieron los testigos oculares hace 2,000 años en el primer siglo d.C. A esta conclusión ya había llegado el investigador y académico Kenyon:

La última razón para tener alguna duda acerca de si las Escrituras han llegado a nosotros en forma sustancialmente igual a cuando fueron escritas ha sido ahora destruida. Tanto la autenticidad como la integridad general de los libros del Nuevo Testamento pueden ser consideradas como finalmente establecidas²³.

¿Pero cómo puede alguien saber si lo que escribieron los autores del primer siglo es verdad? Tal vez a Mateo le gustaban los cuentos de hadas. Sólo porque tengamos un registro auténtico de los escritos del Nuevo Testamento del primer siglo, eso no garantiza que lo narrado sea histórico. Bien pudiera ser leyenda. Hasta ahora sólo hemos demostrado que, comparado con todos los demás escritos de la Antigüedad, el Nuevo Testamento 1) tiene muchos más manuscritos, 2) tiene manuscritos mucho más tempranos, y 3) cuenta con mucha más precisión en el copiado. ¿Pero cómo puede una persona de hoy saber que lo que escribieron los autores originales realmente ocurrió como ellos lo describen?

SOMETIENDO A PRUEBA LA CONFIABILIDAD HISTÓRICA DEL NUEVO TESTAMENTO

Someter la veracidad de lo registrado por el Nuevo Testamento requiere de fuentes independientes que puedan corroborar su precisión histórica. También existe la necesidad de aprender más sobre los documentos del Nuevo Testamento y sus autores, dentro del contexto histórico del primer siglo. ¿Son estos documentos consistentes internamente? Éstos son algunos de los temas que son tratados en forma frecuente por la crítica literaria.

La Evidencia Externa

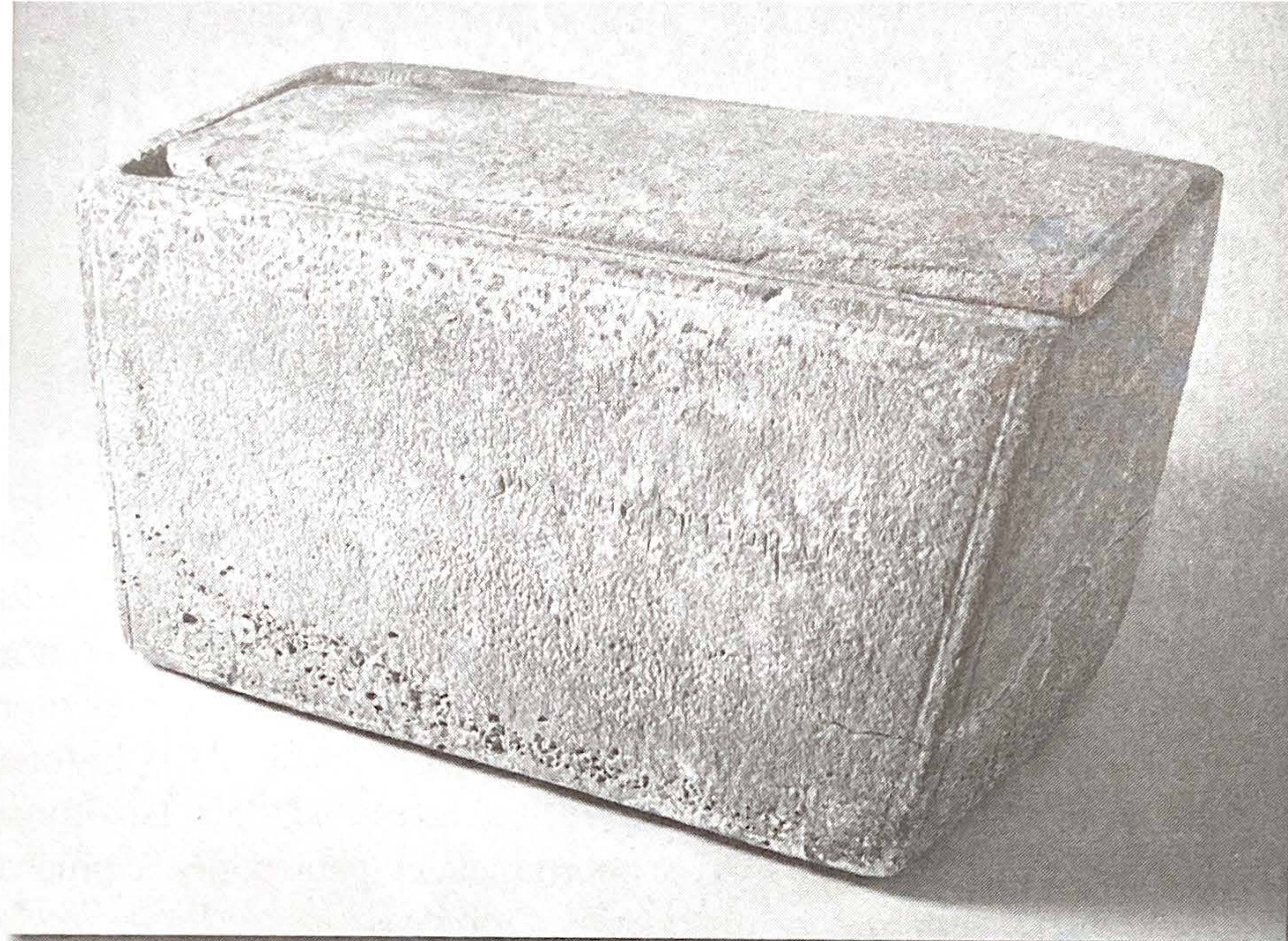
Es bien sabido que hay muchas referencias en el Nuevo Testamento a personas supuestamente históricas (como Poncio Pilato, Galión y César Augusto), a lugares (como Jericó, Egipto y el Mar de Galilea) y a eventos (como el censo romano, la crucifixión de Jesús y la sequía en Palestina). De hecho, Lucas —el autor tradicional de uno de los Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles— sitúa en forma consistente sus escritos en el contexto histórico, como por ejemplo: “En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisantias tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás...”²⁴. Tal precisión es una enorme ventaja para nuestros propósitos de comprobación, tal como lo señala el erudito F. F. Bruce: “Un escritor que así relaciona su historia con el contexto más amplio de la historia mundial se está sembrando problemas si es que no es cuidadoso. Les otorga a sus lectores críticos demasiadas oportunidades para poner a prueba su precisión. Lucas enfrenta este riesgo y sobrepasa la prueba de modo admirable”²⁵. ¿Cuál es la evidencia que llevó a Bruce a tal conclusión?

La Evidencia de la Arqueología

Una de las fuentes más fructíferas en este respecto son los hallazgos en el campo de la arqueología. Se ha escrito volúmenes sobre los detalles específicos, mayormente en el siglo XX. La arqueología científica sólo tiene siglo y medio de existencia. Los primeros pioneros de las técnicas modernas que nos han llevado a una verdadera revolución del conocimiento acerca de la Antigüedad fueron arqueólogos británicos. Tal vez sea seguro afirmar que, gracias a la arqueología moderna, hoy se sabe más acerca del trasfondo histórico del primer siglo del Nuevo Testamento que nadie desde siglo III. Con tantos datos disponibles hoy en día, ya no es difícil verificar el carácter histórico del Nuevo Testamento.

Jacobo, Hijo de José, Hermano de Jesús

Aclamado por la revista *Time* como el “descubrimiento más importante en la historia de la arqueología del Nuevo Testamento”²⁶, una urna de piedra caliza que puede haber contenido los huesos de Jacobo, el hermano de Jesús, fue descubierta el año 2002 en Jerusalén²⁷. A Jacobo —también conocido como Santiago y autor de la epístola que lleva su nombre— se le identifica en el Nuevo Testamento como uno de los hermanos de Jesús²⁸; y, después, como uno de los líderes de la Iglesia de Jerusalén²⁹. Pero, la



EL OSARIO DE JACOBO

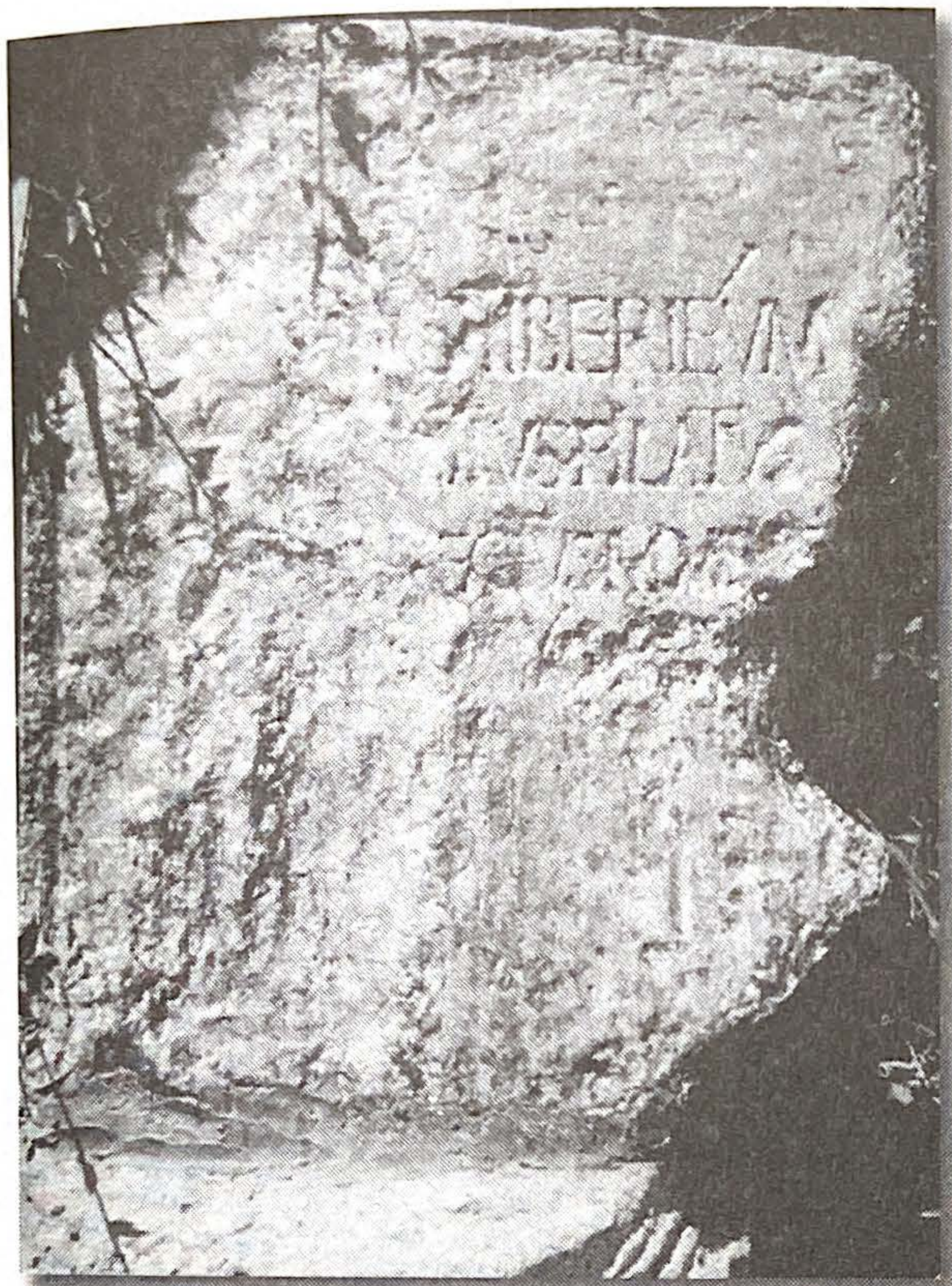
BAS

Caja funeraria (osario) del primer siglo recientemente descubierta con la inscripción: "Jacobo, hijo de José, hermano de Jesús".

razón de que este descubrimiento fuera publicado en la carátula del diario *The New York Times* y en casi todos los periódicos del mundo es que la urna llevaba la siguiente inscripción en letras arameas muy bien definidas: "Jacobo, hijo de José, hermano de Jesús". Los arqueólogos piensan que es "la prueba arqueológica más temprana de tres importantes figuras –Jesús, Santiago y José– en la historia del cristianismo"³⁰. Jacobo murió como mártir en el año 62 d.C. Las pruebas hechas en la piedra caliza de la urna, el examen que los expertos han hecho sobre la inscripción, y, el estilo de la escritura prueban que su origen es del período en que Jacobo murió. Dado que es un descubrimiento muy reciente, hay escépticos y académicos que piensan que se necesita someter el osario a estudios adicionales para confirmar su autenticidad³¹. Si la urna pasara el escrutinio, se convertiría en una afirmación enormemente importante de la veracidad histórica de las referencias tanto a Jesús como a su familia del Nuevo Testamento.

Poncio Pilato y Caifás

Las referencias a Pilato, identificado en los relatos de los Evangelios del Nuevo Testamento como el gobernador de Judea en el tiempo de la crucifixión de Cristo, son confirmadas en los escritos del historiador judío Josefo y del historiador romano Tácito³². Confirmación adicional



Dr. Boyd Seevers

PIEDRA DE PONCIO PILATO EN CESAREA

Una piedra de construcción hallada en la ciudad de Cesarea con una inscripción que documenta la historicidad de ambos, Poncio Pilato y Tiberio.

de una caverna de piedra caliza, utilizada para propósitos funerarios en el siglo I. Ubicada en el Bosque de la Paz, la cueva contenía una urna esculpida, u osario, con un nombre inscrito en un costado. Era el nombre de "José Caifás", el mismo sumo sacerdote mencionado por Lucas³⁵. También se ha hallado una tumba cercana que probablemente pertenecía al sumo sacerdote Anás³⁶.

Estas personas y muchas otras como los reyes Herodes El Grande y Herodes Agripa II, los emperadores Augusto y Tiberio, y los gobernadores Galión y Sergio Paulo son parte de los continuos descubrimientos de la arqueología que proveen prueba indubitable de que las referencias que el Nuevo Testamento hace son a personas reales y no a personajes de leyenda.

El Censo Romano y la Fecha del Nacimiento de Jesús

"En aquellos días César Augusto decretó que se hiciera un censo de todo el mundo romano. (Éste fue el primer censo que se efectuó siendo Cirenio gobernador de Siria)"³⁷. Por muchos años, la existencia de un censo romano fue cuestionada por los críticos del Nuevo Testamento. Pero se ha encontrado formularios de censo en papiros de los siglos I a.C. y d.C., demostrando que la práctica fue común durante la vida de Jesús y en su localidad³⁸.

apareció en la excavación arqueológica de la antigua Cesarea Marítima, la ciudad desde la cual gobernó, cuando se descubrió cerca del teatro una placa de piedra labrada de 60 por 90 centímetros con la siguiente inscripción: "Poncio Pilato, el prefecto de Judea, ha dedicado al pueblo de Cesarea un templo en honor a Tiberio"³³.

Asimismo, el Evangelio de Lucas menciona a Caifás como el sumo sacerdote judío que presidió el proceso a Jesús³⁴. En 1990, mientras se realizaban obras de construcción en Jerusalén, el peso de las máquinas hizo que colapsara el techo

Pero, cuando se descubrió que el Imperio Romano realizaba sus censos cada 14 años, los críticos dijeron que no correspondía al año del nacimiento de Jesús. Adicionalmente, el único momento en que se pensaba que un tal Cirenio fue gobernador de Siria fue en el año 6 d.C. Sin embargo, cuando se volvió a examinar la evidencia externa, se confirmó la precisión histórica del Nuevo Testamento.

Nosotros sabemos ahora que el rey Herodes El Grande murió en la primavera del año 4 a.C. y que él estaba bastante vivo cuando Jesús nació. Basado en este hecho y en que Jesús "era como de 30 años" cuando empezó su ministerio en el año 26 d.C., el nacimiento de Jesús debe haber ocurrido en el invierno de los años 5 al 4 a.C.³⁹. ¿Cómo nos llegamos a equivocar en la fecha? Un monje romano del siglo VI calculó que la Natividad fue en el año 753 desde la fundación de Roma, pero su cronología estaba desfasada entre cuatro y cinco años. Lamentablemente, el calendario gregoriano que se usa hasta hoy adoptó su cronología errada.

¿Pero y qué del problema de Cirenio y el tiempo del censo? El arqueólogo Guillermo Ramsay encontró diversas inscripciones indicando que un tal Cirenio fue, por cierto, gobernador de Siria en dos ocasiones. La primera fue varios años antes de su nombramiento al puesto por Augusto en el año 6 d.C. Recientemente se ha encontrado el nombre de Cirenio en una moneda antigua que lo tiene como procónsul de Siria y Cilicia del año 11 a.C. hasta después del 4 d.C.⁴⁰. Él podría haber sido gobernador al momento del nacimiento de Jesús en el año 5 a.C.; y, ahora muchos piensan que el censo ocurrió entre el 8 a.C. y el 5 a.C., con la fecha más tardía en un área periférica como Palestina. Nuevamente, esto corresponde al año de nacimiento de Jesús. Aunque el año tradicionalmente asignado al nacimiento de Jesús está mal calculado, Su nacimiento ha servido de todas maneras para anclar las designaciones a.C. y d.C. para casi todos en el mundo entero por siglos⁴¹.

El Ministerio de Jesús

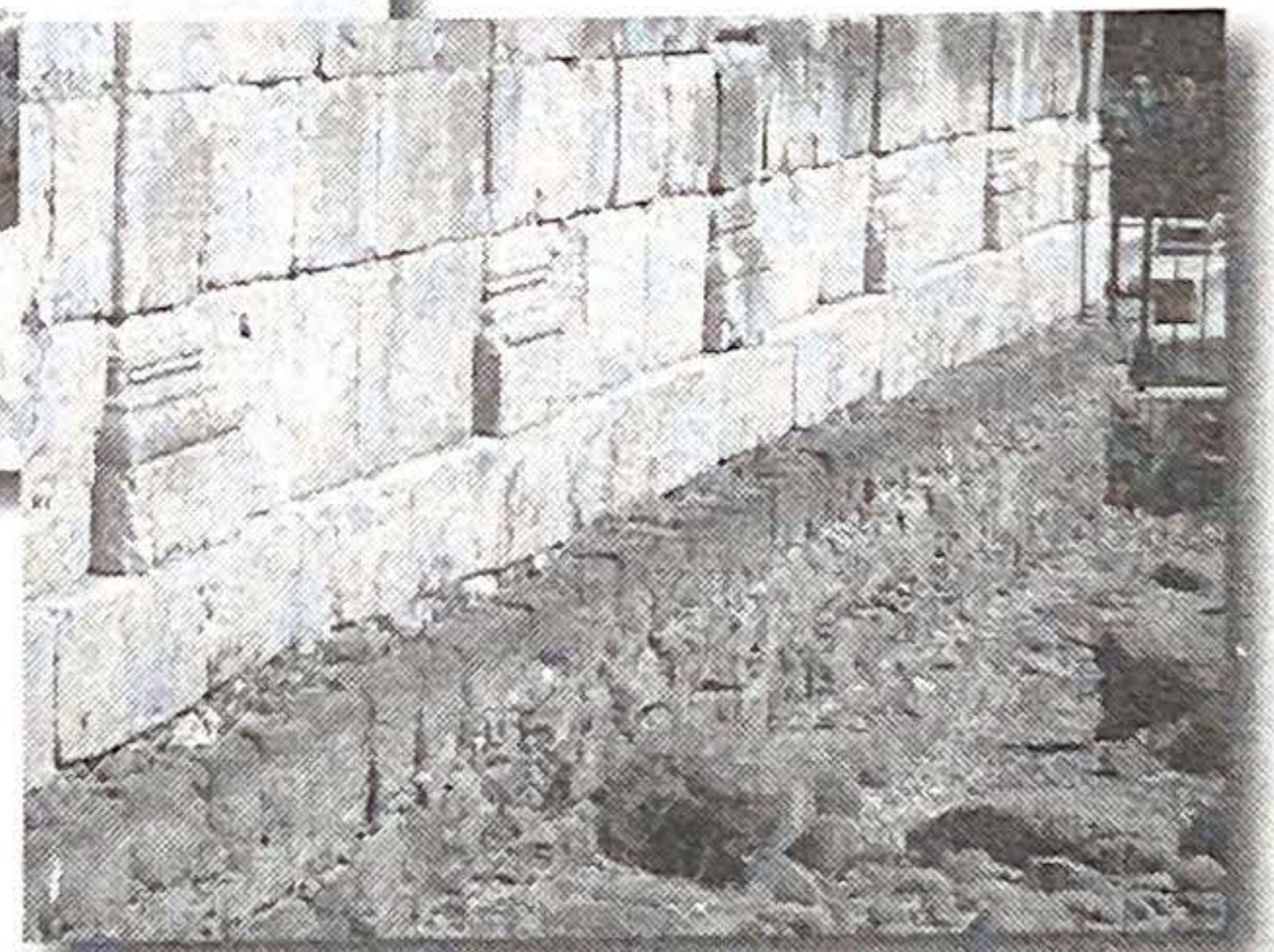
La existencia de numerosos sitios específicos a los cuales los Evangelios hacen referencia ha sido confirmada por los arqueólogos. Se cree que los restos de una casa del primer siglo, ubicada debajo de una iglesia del siglo IV en Capernaúm son los de la casa del apóstol Pedro, en donde Jesús se alojó frecuentemente durante su ministerio en Galilea. Aparentemente, en algún momento hacia la mitad del siglo I fue convertida de residencia a capilla y destinada a la exhibición y uso públicos. Asimismo, en Capernaúm se ha descubierto el piso de 55 x 72 metros de una sinagoga que data del siglo I⁴². Ésta es la misma sinagoga que el Nuevo Testamento afirma que fue construida por un centurión



Jerry Hawkes en www.holylandphotos.org

SINAGOGA DE CAPERNAÚM

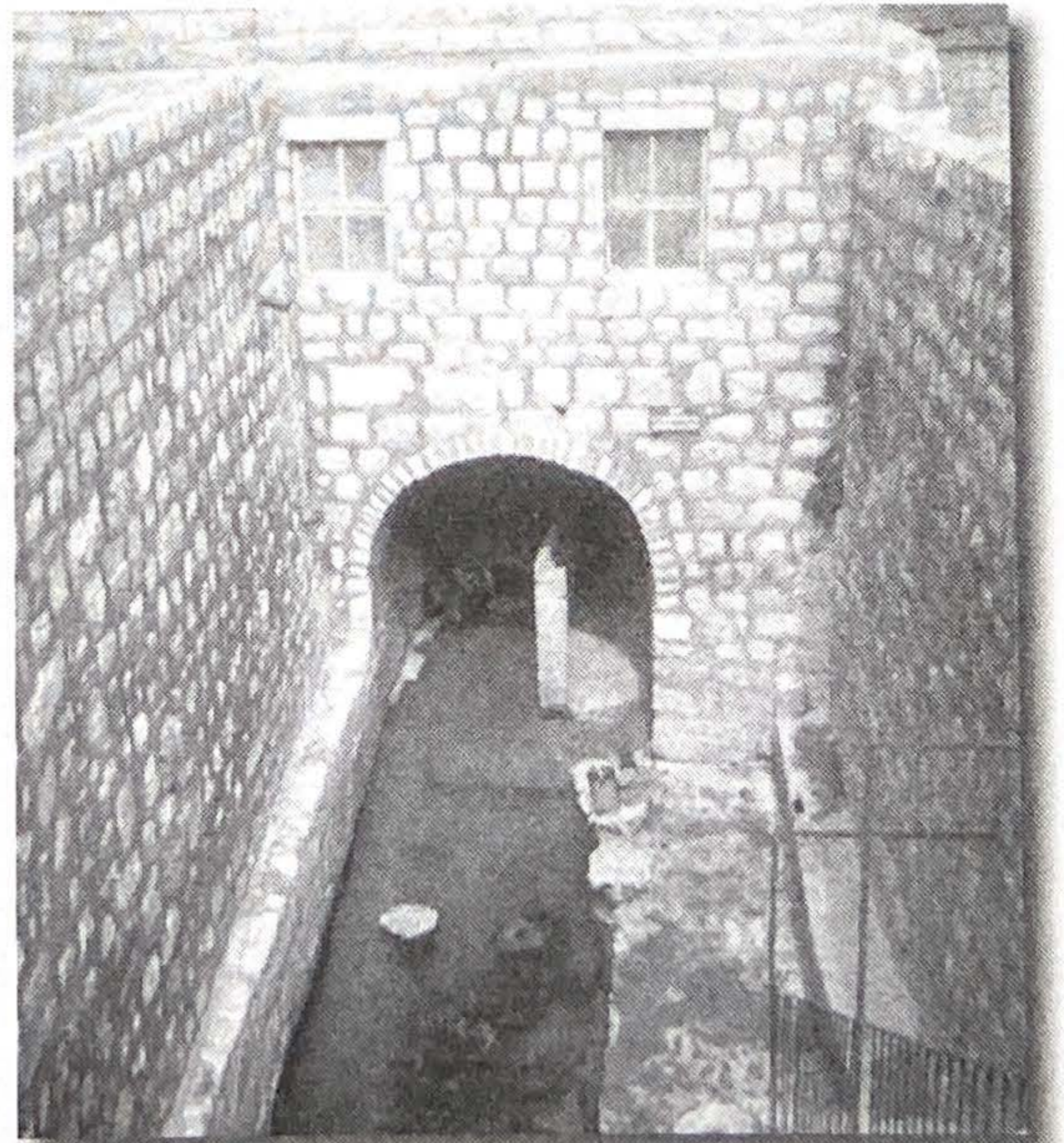
Los restos de esta sinagoga del siglo III o IV, construida sobre aquella en que enseñó Jesús. El área del piso del primer siglo era de 55 x 72 metros y es visible como una capa de basalto negro (ver recuadro).



www.holylandphotos.org

romano que amaba a los judíos y en donde Jesús predicó frecuentemente durante su ministerio⁴³.

En Jerusalén se ha descubierto algunos baptisterios usados para la purificación ritual por inmersión, en excavaciones hechas a lo largo de la muralla sur del Monte del Templo⁴⁴. Con bastante probabilidad éstos son los que el Evangelio de Lucas refiere que habrían usado José y María antes de ir al Monte del Templo para la purificación de María, después de haber dado a luz a Jesús⁴⁵. Otras evidencias externas descubiertas por los arqueólogos, relacionadas con la historicidad del ministerio de Jesús, son el estanque de Betesda en Jerusalén en donde Jesús curó al paralítico⁴⁶, el estanque de Siloé, situado al final del túnel de 533 metros construido por el rey Ezequías, en el cual Jesús le devolvió la vista a un hombre nacido ciego⁴⁷, y la ubicación de



www.holylandphotos.org

ESTANQUE DE SILOÉ

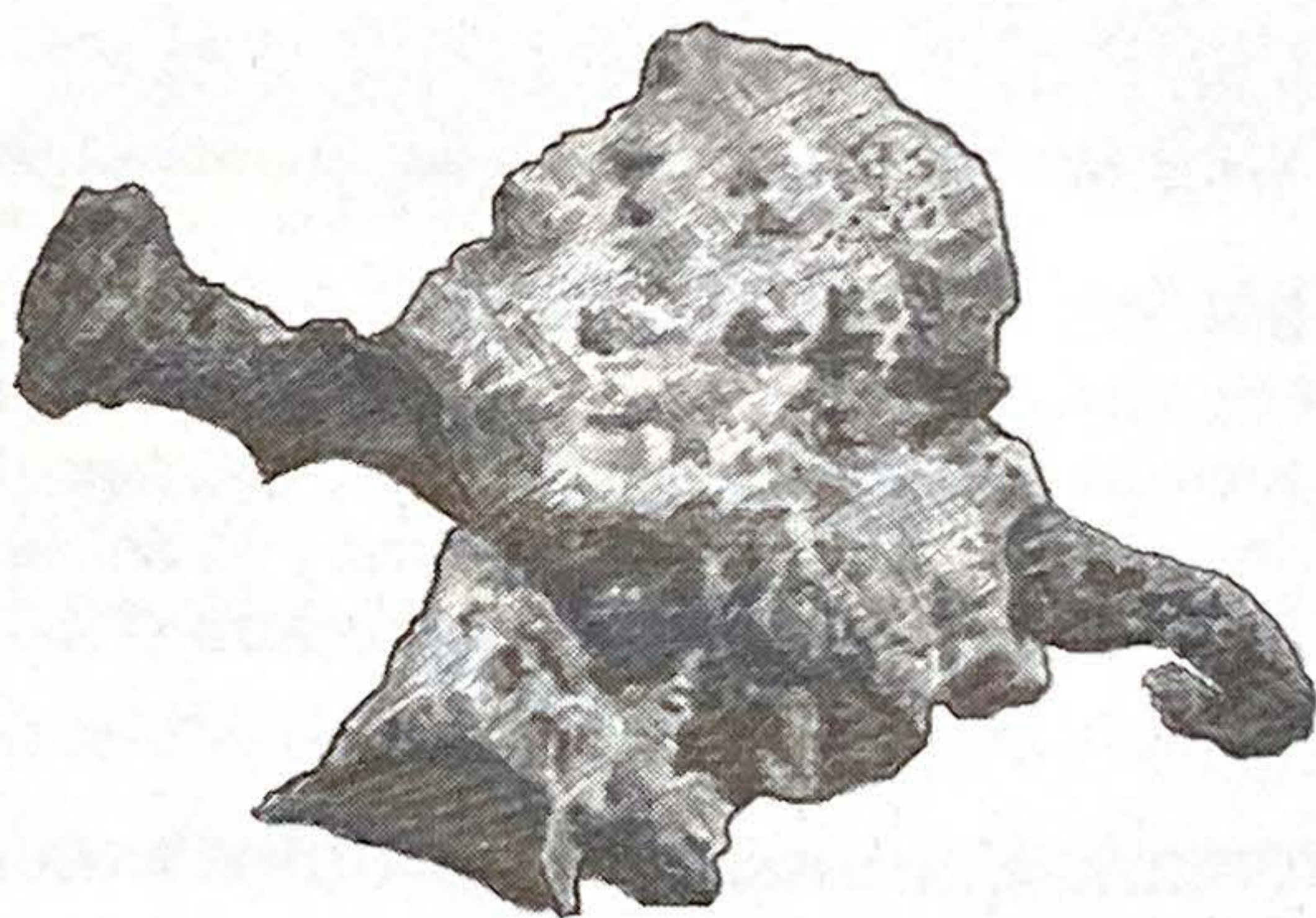
Al sur de la presente ciudad amurallada queda el estanque de Siloé, al cual Jesús envió a un ciego para que se lave y reciba la vista.

Gadara o Gergesa (la moderna El Kursi) en el lado este del Mar de Galilea, en donde Jesús echó fuera demonios de un hombre hacia una manada de cerdos⁴⁸. Es una verdad sorprendente que hoy, 2,000 años después de que Jesús vivió, todavía podemos ver los mismos lugares en donde Él caminó y ministró.

Crucifixión de Jesús

Los escritores de los Evangelios mencionan el uso de clavos en la crucifixión de Jesús sobre una cruz de madera. La precisión del reporte de uso de clavos, en vez de amarrar a la víctima a la cruz, y, aún la práctica de la crucifixión misma en Palestina, han sido ambas cuestionadas por los críticos. Seguramente, decían ellos, los escritores deben haber embellecido sus relatos con detalles faltos de historicidad. Una publicación reciente sugiere que esto no es así⁴⁹. He leído con fascinación el artículo científico que presenta detalles sobre la única víctima de crucifixión jamás descubierta. Los restos de un hombre de entre 24 y 28 años fueron encontrados en una tumba cerca de Jerusalén con un clavo de entre 12 a 13 centímetros que atraviesa uno de sus pies⁵⁰. La prueba de carbono-14 mostró que la fecha de su crucifixión es el 42 d.C. (Jesús fue crucificado por el 30 d.C.) Nuevamente, la arqueología confirma el relato bíblico. Sí tenían clavos en Jerusalén en el tiempo de Jesús y sí los usaban para crucificar: ¡tal como los escritores de los Evangelios lo habían reportado!

Es más, los huesos de la pantorrilla de esta víctima habían sido "brutalmente fracturados... claramente producto de un golpe sólido y fuerte"⁵¹. Ésta era evidencia sorprendente que apoyaba la variante palestina de la práctica romana de la crucifixión, tal como es presentada por el Evangelio de Juan: "Así que fueron los soldados y quebraron las piernas del primer hombre que había sido crucificado con Jesús y luego las del otro. Pero cuando se acercaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas"⁵². El arqueólogo provee la siguiente explicación:



VÍCTIMA DE CRUCIFIXIÓN

En una excavación en Jerusalén se ha descubierto los huesos del tobillo y del pie (y el clavo) de la única víctima de crucifixión encontrada por los arqueólogos. La fecha es muy cercana a la fecha de la crucifixión de Jesús. (El esbozo de arriba está basado en una fotografía de dicho hallazgo).

Normalmente, los romanos dejaban a la persona crucificada morir lentamente de un agotamiento físico que terminaba en asfixia. Sin embargo, la tradición judía requería que se le enterrara el mismo día de la ejecución. Por lo tanto, en Palestina el verdugo podía romperle las piernas a la persona crucificada a fin de apurarle la muerte y permitir, por lo tanto, el entierro antes de la llegada de la noche. Esta práctica, descrita en los Evangelios con referencia a los dos ladrones... ahora ha sido confirmada arqueológicamente⁵³.

Politarcas

Durante su segundo viaje misionero, el apóstol Pablo visitó la ciudad de Tesalónica. Lucas llama "politarcas" a los gobernantes de aquella ciudad⁵⁴. El problema era que este título no se había encontrado en ninguna otra literatura antigua y, por lo tanto, los críticos asumían que Lucas se había inventado el término porque no tenía conocimiento de primera mano de la zona. Ellos se apresuraban a alegar que esto era un ejemplo de la falta de precisión del Nuevo Testamento. Pero, empezando con Guillermo Ramsay, el erudito del mundo clásico y arqueólogo de la Universidad de Oxford de finales del siglo XIX, los arqueólogos han encontrado por lo menos 32 inscripciones que tienen este título, 19 de las cuales vienen de Tesalónica y tres de ellas del primer siglo⁵⁵. Lo más notable fue el descubrimiento de Ramsay de nombres griegos debajo de la frase "...en el tiempo de los politarcas" en un arco de piedra que estaba en la ciudad de Tesalónica del siglo I, el mismo arco por el cual el apóstol Pablo y Lucas podrían haber pasado.

Lucas estaba en lo cierto, "politarcas" era el título correcto de los magistrados de algunas de las ciudades de Macedonia. A pesar de haber sido frecuentemente cuestionada, la precisión histórica de Lucas quedó corroborada por la evidencia arqueológica. En efecto, F. F. Bruce afirma que "la clara familiaridad" de Lucas "con los títulos propios de todas las personas notables que se mencionan en estas páginas" es "una de las muestras más notables de su precisión"⁵⁶. Él cita varias páginas de ejemplos. Luego de una vida dedicada a la investigación, el arqueólogo Guillermo Ramsay reconoció que fue la evidencia la que lo hizo cambiar del escepticismo y la incredulidad a la convicción de "que el relato de Lucas es inmejorable en cuanto a su confiabilidad". Él reconoció a Lucas como "un historiador de primer orden", colocándolo "junto con los más grandes de todos los historiadores"⁵⁷.

Los descubrimientos arqueológicos de hoy en día ya no son relevantes solamente para unos pocos científicos o para el aventurero curioso. Con la expansión de las excavaciones en Israel y con el advenimiento de medios de comunicación como la Internet, la gente en sus hogares y oficinas en todo el mundo está tomando conciencia de los hechos científicos que confirman la veracidad histórica de la vida de Jesús y el comienzo del cristianismo.

El Testimonio de los Académicos

El juicio profesional de los expertos internacionales también apoya la precisión histórica del Nuevo Testamento. Guillermo Albright, famoso arqueólogo de la Universidad de Johns Hopkins, escribió:

El excesivo escepticismo mostrado hacia la Biblia por escuelas importantes de los siglos XVIII y XIX, con matices que todavía aparecen periódicamente, ha sido progresivamente desacreditado. Descubrimiento tras descubrimiento ha establecido la precisión de innumerables detalles, y ha traído un reconocimiento creciente hacia el valor de la Biblia como fuente de historia⁵⁸.

Este tema se repite una y otra vez. Por ejemplo Millar Burrows de la Universidad de Yale afirmó que “el trabajo arqueológico ha fortalecido incuestionablemente la certeza en la confiabilidad del registro escritural. Más de un arqueólogo ha encontrado que su respeto por la Biblia se ha incrementado después de haber excavado en Palestina”⁵⁹. Éste es un

“Un joven que desea permanecer como ateo acérrimo no puede ser demasiado cuidadoso con su lectura. Hay trampas en todo sitio: ‘Biblias abiertas, millones de sorpresas,’ como Herbert dice, ‘redes finas y estratagemas’. Dios es, si podemos así decirlo, muy inescrupuloso”.

C. S. Lewis, Cautivado por la Alegría

verdadero desafío para aquellos que demandan evidencia para determinar la veracidad de las afirmaciones del Nuevo Testamento. ¡El doctor Burrows les invita a que agarren una pala y lo acompañen a verificar los datos! Nelson Glueck, arqueólogo judío de renombre, ha afirmado que “ningún descubrimiento arqueológico ha contradicho nunca una referencia bíblica”⁶⁰.

Finalmente, Kenyon, considerado como la autoridad líder en este campo, expresa lo que algunos han pensado que era una afirmación demasiado optimista:

“La arqueología todavía no ha dicho su última palabra, pero los resultados ya logrados confirman lo que la fe sugeriría, que a la Biblia nada le puede ocurrir sino ganar en la medida en que se acumula mayor conocimiento”⁶¹. Mientras que esto fue escrito en 1948, Kitchen ha afirmado recientemente que “los descubrimientos continuos y el trabajo en las décadas que han transcurrido no han cambiado, sino solamente engrandecido, la verdad de su apreciación”⁶². Valga esto para mi perspectiva desinformada de que el cristianismo y la fe eran antiintelectuales.

La Evidencia Interna

En algún momento de mis años mozos, se me pegó la idea de que los relatos escritos acerca de Jesús eran realmente leyendas que se habían desarrollado mucho tiempo después de que Él se había ido. Durante mi escepticismo universitario yo pensaba que era ingenuo creer en relatos de hace dos mil años si éstos no fueron escritos por contemporáneos de Jesús ni por aquellos que lo conocieron a Él personalmente. Yo no podía imaginar mejor fuente que alguien que realmente hubiera estado allí.

Autores Que Han Sido Testigos Presenciales

En parte por ese tiempo, y en forma extensa después, yo descubrí que esto era exactamente lo que los escritores del Nuevo Testamento manifestaban ser. Esto es, ellos afirmaban ser testigos oculares o tener como fuentes a testigos presenciales. Es más, los relatos de las palabras y los hechos de Jesús en los Evangelios ya estaban siendo proclamados verbalmente dentro de los 50 días, y habían tenido cierta circulación en forma escrita dentro de los 25 años después de Su muerte y resurrección. El apóstol Pedro estuvo en Jerusalén menos de dos meses después de la muerte de Jesús, teniendo frente a sí a aquellos que eran hostiles al movimiento cristiano y dijo: “Israelitas, oigan estas palabras: ‘Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre ustedes con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre ustedes por medio de Él, como ustedes mismos lo saben...’”. Él prosiguió diciendo que “Dios resucitó a este Jesús, de lo cual todos nosotros somos testigos”⁶³, y no hay indicación de ningún intento de refutar estas referencias a los hechos históricos. Es más, nadie ha podido documentar tal refutación.

Imaginemos las dificultades que tendríamos hoy al tratar de publicar una biografía del ex presidente americano John F. Kennedy. En este relato ficticio, a Kennedy se le presenta como caminando sobre el agua, curando a los enfermos en frente de las multitudes, levantando a los muertos y alimentando a 5,000 personas con cinco panes de cebada y dos pescados. Luego de su muerte se dice que resucitó y que ha ascendido al

cielo en presencia de 500 testigos oculares y que, como resultado, ha nacido un movimiento religioso en el cual se adora a Kennedy.

La única manera de que esta "biografía" sea aceptada por el público

"La fe no es ciega... En el caso de la Fe Cristiana, ésta surgió para los primeros discípulos de la contemporaneidad histórica con Jesús. Ellos no se sintieron arrastrados por la evidencia: mucha gente la vio y se negó a comprometerse. Pero la evidencia fue la base sobre la cual ellos se comprometieron".

Michael Green, La Verdad del Dios Encarnado

es que el libro nunca caiga en manos de alguna persona que haya conocido a Kennedy, o que todos los que alguna vez lo conocieron ya estén muertos y todos los relatos escritos de su vida y muerte hayan sido destruidos. De otra manera, aquellos que lo han conocido pueden testificar que tal biografía es falsa; y, así también lo afirmarían la evidencia escrita. Si hubiera todavía algunos "creyentes" recalcitrantes en Kennedy, se podría exhumar su cadáver y poner fin a tal tontería.

De la misma manera, si hubiese alguna invención o alejamiento de los hechos acerca de Jesús en lo presentado por Pedro, sería inconcebible que los 3,000 respondieran en arrepentimiento y fe a una persona que sabían que era un

fraude o producto de la imaginación de Pedro⁶⁴. Esto es especialmente verdad cuando nos damos cuenta de que hacer tal confesión significaba un sacrificio tremendo, quizá la pérdida de sus negocios, sus familias y hasta sus vidas. Si Pedro sabía que sus afirmaciones acerca de Jesús eran falsas, de seguro hubiera sido lo suficientemente listo como para salir de Jerusalén e irse a donde la gente no tuviera conocimiento de primera mano acerca de Jesús. Pero, la enseñanza cristiana acerca de la vida, muerte y resurrección de Jesús se originó y fue aceptada en Jerusalén, en donde la gente estaba en la mejor posición de saber si era o no verdad, y en donde aceptarla les costaría muchísimo.

El apóstol Pablo, también, con la vida pendiendo de un hilo ante el procurador romano Festo y el rey Agripa, apeló a los eventos de la vida de Jesús como históricamente ciertos. Él dijo: "El rey, delante de quien también hablo con toda confianza, sabe estas cosas, pues no pienso que ignora nada de esto, porque no se ha hecho esto en algún rincón"⁶⁵.

Escritos de Fecha Temprana

Por lo tanto, la amplia evidencia que establece la autoría de los documentos del Nuevo Testamento dentro de los 20 a 30 años después

de la muerte de Jesús hace que no se pueda sostener la teoría de que los relatos son leyenda. Como afirma Bruce, “los discípulos no podían darse el lujo de arriesgarse con imprecisiones (y ni qué decir de manipulaciones deliberadas de los hechos), que serían expuestas de inmediato por aquellos que estarían tan contentos de poder hacerlo”⁶⁶. No se sabe de ninguna leyenda que se haya desarrollado y haya sido generalmente aceptada dentro de la misma generación de los eventos y personas⁶⁷. Sherwin-White, el historiador de la Universidad de Oxford de los tiempos romanos, explica por qué: “Para que estos relatos sean leyendas, la tasa de acumulación legendaria tendría que haber sido ‘increíble’; se necesitan más generaciones... aún el intervalo de dos generaciones es demasiado corto para permitir que las tendencias legendarias eliminen el núcleo de los hechos históricos”⁶⁸.

Procedimientos Legales

Los procedimientos legales en contra de Jesús y de Pablo, mencionados en las narrativas de los juicios en el Nuevo Testamento, corresponden a lo que sabemos de las prácticas romanas durante el primer siglo después de Cristo⁶⁹. F. F. Bruce extiende la precisión aún “a la esfera más general del color y atmósfera local. Él [Lucas] presenta la atmósfera correctamente cada vez”⁷⁰. Tales inclusiones tan sutiles en los relatos del Nuevo Testamento sólo podrían ser el resultado de autores que estuvieron ahí de veras, es decir, testigos oculares.

UN VEREDICTO ALTAMENTE PROBABLE

Basado en los mismos métodos que utilizan los expertos en literatura e historia hoy en día, la única conclusión razonable a la que puedo arribar es que la Biblia es el libro más confiable de la Antigüedad. Si alguno decidiera rechazar la evidencia del Nuevo Testamento como insuficiente, la honestidad a los hechos le requeriría que rechazara también toda la otra literatura de la Antigüedad, cuya evidencia es muy inferior a la que apoya al Nuevo Testamento.

En mi caso, sólo los prejuicios testarudos que me quedaban hacía que yo me aferrara tenazmente a mis

“A los prejuicios rara vez se les derrota con argumentos; no estando fundados en la razón, no pueden ser destruidos con la lógica”.

Tryon Edwards, *El Nuevo Diccionario de las Ideas*

escépticos puntos de vista anteriores. Si tan sólo hubiera conocido la evidencia que encontré después y que he incluido en este capítulo, yo no creo que mi búsqueda hubiera sido tan prolongada.

En el siglo XVIII, el escéptico francés Voltaire manifestó que en unos 100 años más, la cristiandad sería barrida de existencia y habría pasado a la historia. En vez de esto, a 25 años de su muerte, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera fue establecida y publicó más de 229 millones de Biblias en sus primeros 100 años. La misma prensa de Voltaire fue luego utilizada para imprimir copias de la Biblia; y, la Sociedad Bíblica de Ginebra usó su casa para almacenar Biblias para distribución⁷¹. La confiabilidad histórica sobre la que se basa la fe cristiana hace que sea difícil eliminarla de una sociedad informada. A.N. Sherwin-White, académico internacionalmente reconocido de la Universidad de Oxford, ha escrito que "para [el libro de los] Hechos la confirmación histórica es abrumadora... cualquier intento de rechazar su historicidad básica aún en materia de detalles debe ahora aparecer absurda. Los historiadores especializados en Historia Romana hace fecha que ya dan esto por sentado"⁷². Él presenta argumentos similares a favor de los Evangelios. De hecho, Lucas hace referencia a 32 países, 44 ciudades y 9 islas, sin incurrir en error alguno⁷³.

C. S. Lewis, profesor de Literatura Medieval y del Renacimiento de la Universidad de Cambridge, reconoció que la evidencia a favor de la historicidad de los Evangelios fue un factor primordial en su conversión del ateísmo⁷⁴. Frank Morrison, periodista inglés, se dispuso a probar que la historia de Cristo estaba salpicada de mito y leyenda. A través de su investigación descubrió que los registros bíblicos eran históricamente válidos⁷⁵. Muchas otras personas han investigado la evidencia histórica y la han encontrado extremadamente convincente.

Hemos examinado parte de la evidencia que apoya a la primera y crucial condición, para verificar la afirmación de que Jesús es Dios; esto es, la necesidad de un registro histórico confiable del siglo I acerca de Jesús. El lector se encuentra ya en posición de ser juez sobre este asunto. Debemos ahora tornar nuestro enfoque a lo que estos documentos, históricamente confiables, reportan que Jesús de Nazaret dijo e hizo. Para determinar si Él era más que simplemente un hombre requerirá que examinemos estas fuentes primarias, para así encontrar los datos de Su vida. El jurado, en cuanto este asunto concierne, está aún deliberando.